

El cuerpo del saber

En su nuevo ensayo, Recalcati aborda la erótica de la enseñanza. El saber como algo que puede ser amado

JUAN MALPARTIDA

Massimo Recalcati suele plantearse temas que suponen una verdadera observación de nuestro tiempo. Está acostumbrado a pensar tanto en lo concreto (es psicoanalista y atiende a pacientes) como a lo general, porque es pensador y saca conclusiones generales. Este libro complementa su estudio anterior, *El complejo de Telémaco. Padres e hijos tras el ocaso del progenitor*. Su preocupación por la relación entre alumno y profesor; entre padres e hijos, se aborda desde el diagnóstico de que vivimos «la disolución de la potencia de la tradición», con lo cual cada día hay que ganarse no ya el pan sino el crédito.

La idea central de esta obra es esta: «El maestro no es aquel que posee el conocimiento, sino aquel que sabe entrar en una relación única con la imposibilidad que recorre el conocimiento: la imposibilidad de saber todo el saber». Pero ¿cómo lograrlo cuando los jóvenes viven inmersos en la «hipnosis telemática»?

Tres complejos

Recalcati se pregunta por las causas que han traído estos lodos y las sintetiza en el complejo de Edipo, el de Narciso y el de Telémaco; con otras palabras: la transmisión de un saber centrado en la *auctoritas* de la tradición; la abolición del obstáculo que se transforma en la confusión entre padres e hijos, entre docentes y alumnos; y, finalmente, la búsqueda de la restitución de los valores en las diferentes generaciones, saliendo del goce incestuoso de lo inmediato. Es el paradigma más lúcido, porque supone que el saber puede ser amado y por lo tanto convertirse en un cuerpo erótico. De esta forma, el alumno (como el amante, de ahí la metáfora) deja de ser sujeto pasivo, recipiente vacío dispuesto o no a llenarse, para tornarse agente activo.

Apoyándose en la literatura psicoanalítica, y especial-

mente en Lacan, Recalcati examina la necesidad de la transferencia, porque impulsa, en el caso de la docencia, «el deseo del sujeto hacia el saber». Pero en esta noción de la enseñanza y el aprendizaje bajo el signo del erotismo es importante que el maestro acalle su propio amor (esta es la idea de Lacan) con el fin de que el otro se adentre en su propio camino.

Valor traumático

Pero ¿se puede obligar al deseo? ¿Cómo enlazar el deseo propio con la ley? Todo tiende hoy hacia el narcisismo, cuyo corolario es la inmediatez gratificante y la facilidad. «La resistencia a la escuela consiste hoy en sustentar el valor traumático de la ley en la palabra en una época en la que la única obligación que parece existir es la del goce en sí mismo». Lo que lleva a una deshumanización nihilista. Falta el horizonte del tú, que es social, y que supone el deseo del conocimiento, sugerido por el maestro, como expectativa de mis posi-

bilidades. Pero nos encontramos con el imperativo de un camino corto de la satisfacción.

Esa búsqueda del goce inmediato acaba negando su propio es-

pacio de ausencia, negando en definitiva el elemento de carencia de todo conocimiento. La propuesta de Recalcati, muy bien articulada, consiste en la necesidad de movilizar el deseo de saber, transformando el «cuerpo erótico del objeto teórico», lo que equivale a no introducir disyuntiva alguna entre nociones y valores, entre contenidos cognitivos y relaciones afectivas. Así pues, es crucial no sólo lo que se cuenta (contenido) sino desde dónde se diga, «de dónde extrae la fuerza de su palabra». Por lo tanto, necesitamos un aprendizaje ético y afectivo del saber. Y mucha suerte.

La hora de clase Massimo Recalcati Trad. de Carlos

Gumper.

Anagrama,
2016

167 páginas

15,90 euros

E-book:

9,99 euros

